

María Isabel Fernández García

Yvonne Lucilla Simonetta Grimaldi

Universidad de Bolonia – campus de Forlì

1) En primer lugar queremos agradecer a los organizadores de estas jornadas la oportunidad de participar en este interesante congreso con una comunicación sobre Rafael Argullol, un escritor imprescindible en el panorama de las letras hispanas contemporáneas. Un autor que cuenta con lectoras y lectores fieles, que leen y vuelven a leer sus libros porque, como decía Ernesto Sábato, despiertan el anhelo de conocer a unos protagonistas capaces de vivir con pasión pura.

2) Argullol, nacido en Barcelona en 1949, ha escrito más de treinta libros entre novelas, ensayos y libros de poesía; ha sido galardonado en 1993 con el Premio Nadal por *La razón del mal*, en 2002 con el Premio de Ensayo Casa de América por *Una educación sensorial*, y en 2010 con los Premios Cálamo y Ciutat de Barcelona por *Visión desde el fondo del mar*, un libro de 1.200 páginas escritas a mano durante siete años, definido por el mismo autor como un autorretrato en movimiento con su época al fondo. En esta obra se amalgama su personal concepción de la palabra literaria, pues en la palabra se conjugan y confluyen sus facetas de viajero, filósofo, periodista y profesor de Estética y Teoría de las Artes. De esta ósmosis surge una escritura transversal, en la que el sistema de los géneros literarios se contamina con la experiencia sensible y sensorial. De esta forma, la literatura nace de la experiencia y la escritura es, en su devenir materia expresiva, la experiencia de la experimentación. Argullol explora con la curiosidad del topógrafo, hurga con la precisión del cirujano.

3) El presente trabajo de investigación tiene como objetivo ahondar en el proceso creador de RA, y para ello vamos a surcar la cartografía que él ha ido trazando en su denso laberinto literario hasta anclar en *Visión desde el fondo del mar*, ya que toda su obra confluye en este autorretrato deslumbrado *in progress*, *in fieri*, infinito, en palabras de Eugenio Trías (ABC, 30/09/2010). La experiencia del viaje como proceso de descubrimiento/conocimiento es una brújula para orientarse en el territorio/pensamiento nómada del autor. Argullol *caminando/viajando* construye su *ethos*, entendido éste como la construcción de un carácter. El *ethos* es la manera de estar en el mundo, de ser, y más aún, es el modo en el que se existe. La búsqueda del *ethos* es prioritariamente *praxis*. Un hacer autopoietico que con el ejercicio de la escritura opera una transformación interior hacia la condición del ser libre. **El proceso creador es, pues, un proceso de descubrimiento hacia la libertad.**

4) El proceso de descubrimiento se abre con una sinfonía de preguntas, cuyo ritmo va marcado por la capacidad de **mirar** con ironía al mundo. La distancia irónica permite trazar un mapa del yo en continuo movimiento, dúctil, porque como afirma en el ensayo *Aventura. Una filosofía nómada* “la ductilidad de la ironía nos introduce en la posibilidad de la libertad” y afirma activamente la existencia (Argullol, 2008: 89 – 91). La condición humana no puede soslayar esta leve grieta de libertad, la cual sume al hombre en la *aventura* de vivir a la *ventura*. Esta exploración exige “aceptar la multiplicidad de miradores” (2008: 23). *Visión desde el fondo del mar* otea la probabilidad de que en el fondo del mar “los pensamientos sean más libres” (Argullol, 2010: 1196) y sondea el tiempo como un presente continuo. El magma del tiempo asciende y se desliza por coladas de lava fluida hacia el origen. “Siempre avanzamos por el camino de regreso”, con este aforismo arranca el libro *El cazador de instantes* (*El cazador de instantes*, 2007: 29), un oxímoron que hace de la vida una narración con sentido. Un *instinto de retorno* que recorre transversalmente su producción literaria: “ese retorno mítico que transforma al ser humano en extranjero, nómada, huésped, hijo pródigo” (2008: 112). Esa declinación hacia el origen desvela el velo de Isis, es decir, el saber como enigma.

5) El enigma primogenio diseña un mapa de conjeturas en torno a la creación.

En el principio fue el silencio
en el principio fue el grito
en el principio fue el sueño
en el principio fue el llanto
en el principio fue la carcajada
en el principio fue el bostezo
en el principio fue el aullido
en el principio fue el susurro
en el principio fue la pesadilla
en el principio fue el juego
en el principio fue la apuesta
en el principio fue el arrebató
en el principio fue el espejismo
en el principio fue el vacío
en el principio fue el eco
en el principio fue la fiesta
en el principio fue el alarido
en el principio fue el lamento
en el principio fue el canto
y **en el principio no hubo principio.**

(“Grito”, *Cantos del Naumon*, 2010: 10)

Este poema titulado “Grito”, pertenece al libro *Cantos del Naumon*. En la esencia del silencio Argullol explora el grito creador. Un grito que encierra la paradoja del proceso creador, que es ilimitado, un *work in progress* y que, por lo tanto, excluye el concepto de obra acabada. A Argullol, como teórico de las Artes, le atraen los artistas que se niegan a concluir una obra: la última pincelada, el último golpe de cincel, el punto final tras la última palabra. De ahí nace su especial predilección por la *Pietà Rondanini* de MA, su contemplación y las preguntas que ella genera impregnan tanto los ensayos de RA como su producción poética. En el poema “Escultor del mar” parece encerrarse la esencia del porqué ese retorno a la potencialidad que se encierra en su piedra no esculpida: “La forma perfecta duerme en la piedra”, “Esculpe

el aire, esculpe la tierra. Esculpe el mar, [...] Sumérgete, sumérgete en el fuego de tus propios pensamientos y libera la imagen que te ha seducido en el más libre de los sueños” (*Cantos del Naumon*, 51).

6) Sumergirse en el propio pensamiento conduce al centro del laberinto, y “¿qué es lo que vemos?” se interroga Rafael Argullol en uno de sus diálogos virtuales con Delfín Agudelo. La respuesta al enigma es “nos vemos a nosotros mismos”. Por lo tanto, el proceso de descubrimiento creador encuentra en el **autorretrato artístico** el camino para **trazar un mapa de las metamorfosis del yo**. Durero es el ejemplo.

Como la cartografía, la escritura transporta cuando responde a su raíz etimológica GRAFO: -γράφος, de la raíz de γράφειν: dibujar, esculpir, grabar. La página caligrafiada de *Visión desde el fondo del mar* es un registro puntual de la formación del carácter, de la construcción del *ethos*.

7) El proceso creador desafía la paradoja de la finitud de la vida y de la infinitud de la experiencia de la vida, dilatando las fronteras de los espacios de la escritura con el mundo onírico.

8) “La experiencia del sueño, concebida como viaje a través del universo, es una condición frenéticamente creativa ya que su espacio introduce al ser humano en una dimensión mítica de sí mismo. El mundo de los sueños es capaz de introducir al hombre en una libertad que se sitúa más allá de la grieta trágica, de las restricciones del destino. Sólo en el sueño el hombre es capaz de romper los límites de la necesidad (*Aventura. Una filosofía nómada*, 73 – 74).

“La ventaja de contar con los sueños, como el pigmento primero al que debe recurrir el pincel de quien quiere pintar un autorretrato, es que en los sueños nos desplazamos con una libertad insólita: incluso podemos presumir que en realidad no hemos nacido y, por supuesto, sentir que ya hemos muerto” (2010a: 54).

9) La otra cara del sueño es el estado de insomnio. Y es también un estado creativo.

“Ésta es mi propuesta de un método de contemplación para insomnes, un viaje desde la inmovilidad que, para retenerlo en la memoria, y ahora en el papel, consta de diez estaciones, aunque igualmente podrían ser algunas más o menos. Mediante este método no se llega a la unión mística de los teólogos pero, con un poco de suerte, uno puede conciliar el sueño, que es nuestra humilde y cotidiana unión mística con ángeles y demonios. [2010a: 573]

“Si nosotros pudiéramos reunir todos los sueños de los seres humanos como si fueran un rompecabezas, entonces realmente tendríamos una exhaustiva cartografía, un exhaustivo mapa de la condición humana. Si pudiéramos reunir todos los mitos que ha dado la humanidad en todas las mitologías, creo que tendríamos también un mapa muy aproximado de la condición humana”.

10)

Camina, camina,
ahora camina
al ritmo que te marca tu corazón.
Aún miras sin ver,
escuchas sin oír,
respiras sin estar vivo,
pero cuando renuncies
a la casa opaca
observarás el horizonte
desde siete ventanas,
atravesarás siete puertas,
recorrerás siete senderos
bajo el velo de siete lluvias
y, de puerto en puerto,
navegarás por siete océanos.
Camina, camina,
ahora camina

al ritmo que te marca
el corazón del mundo.
Abre el telón
tras el que se oculta
la noche de tu noche.
Allí, entre músicas,
eres silencio
y, entre opulencias,
desnudez perfecta
tras despojarte
de certezas y cegueras.
Allí eres náufrago
en un islote de reposo
que las horas azotan
con su vértigo estéril.
Allí, entre arenas movedizas,
reconoces el sólido rastro
de una sonrisa eterna,
y te conviertes
en jugador del eco,
y entre juego y juego
adivinas finalmente
que el horrible grito oscuro
es un canto de luz.
Camina, camina,
caminar es conocer.

("El caminante" - Cantos del Naumon, 81-83)